



## Dedicación y conocimiento profundo sobre las lenguas indígenas de los activistas digitales en el Perú

Dedication and in-depth knowledge of indigenous languages by digital activists in Peru

Dedicação e conhecimento profundo das línguas indígenas dos ativistas digitais no Peru

**Nila Vigil**

*Universidad Tecnológica del Perú, Lima, Perú*  
correoparanilavigil@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0001-5348-1475>

### Resumen

El artículo examina el activismo digital en lenguas indígenas en el Perú. Se analizaron entrevistas de cuatro activistas: dos quechuas y dos asháninkas. Se encontró que no solo dominan sus lenguas, sino que también tienen una conciencia sociolingüística distinta a las ideologías esencialistas del pasado. Su enfoque es inclusivo y de respeto mutuo entre las variedades lingüísticas. Además, los activistas muestran un fuerte compromiso en la difusión de sus lenguas en línea; así, invierten mucho tiempo en preparar sus contenidos, a pesar de no recibir incentivos económicos. También se identifican, en estos activistas, iniciativas innovadoras que desafían las convenciones académicas en materia de políticas lingüísticas. El estudio concluye subrayando el poder del activismo digital en lenguas indígenas como un medio efectivo y legítimo de activismo social, que no solo desempeña un papel crucial en la mediación y amplificación de la acción política y social, sino que también juega un papel fundamental en la difusión y revitalización lingüística.

**Palabras clave:** activistas digitales; lenguas indígenas; variedades lingüísticas; políticas lingüísticas; dedicación.

### Abstract

This paper examines digital activism in indigenous languages in Peru. Interviews with four activists were analyzed: two Ashaninka and two Quechua. The findings reveal that these activists are not only fluent in their languages, but they also possess a sociolinguistic awareness distinct from the essentialist ideologies of the past. Their approach is characterized by inclusivity and mutual respect between linguistic variants. Additionally, the activists demonstrate a strong commitment to the dissemination of their languages online. They invest significant time in preparing their content, despite not receiving financial incentives. The paper also identifies innovative initiatives among these activists that challenge conventional academic norms in language policy. The study concludes by emphasizing the power of digital activism in indigenous languages as an effective and legitimate medium of social activism, which not only plays a crucial role in mediating and amplifying political and social action but also serves a fundamental role in the dissemination and revitalization of languages.

**Keywords:** digital activists; indigenous languages; linguistic varieties; language policies; dedication.

## Resumo

O artigo examina o ativismo digital em idiomas indígenas no Peru. Entrevistas com quatro ativistas, dois quíchuas e dois ashaninkas, foram analisadas e constatou-se que eles não apenas são fluentes em seus idiomas, mas também têm uma consciência sociolinguística que difere das ideologias essencialistas do passado. Sua abordagem é de inclusão e respeito mútuo entre as variantes do idioma. Além disso, os ativistas demonstram um forte compromisso com a disseminação de seus idiomas on-line e, portanto, investem muito tempo na preparação de seu conteúdo, mesmo sem receber incentivos financeiros. Iniciativas inovadoras que desafiam as convenções acadêmicas na política linguística também são identificadas nesses ativistas. O estudo conclui enfatizando o poder do ativismo digital em línguas indígenas como um meio eficaz e legítimo de ativismo social, que não apenas desempenha um papel crucial na mediação e amplificação da ação política e social, mas também desempenha um papel fundamental na disseminação e revitalização linguística

**Palavras-chave:** activistas digitais; línguas indígenas; variedades linguísticas; políticas linguísticas; dedicação.

---

Recibido: 21/02/2024

Aceptado: 13/05/2024

Publicado: 30/12/2024

---

## 1. Introducción

En el panorama digital contemporáneo, están surgiendo activistas digitales en lenguas indígenas que tienen como objetivos la difusión para su enseñanza y la promoción de su cultura, música y política, entre otros (Llanes-Ortiz, 2016; Andrade *et al.*, 2018; Cru, 2018, 2020; López-Bachiller *et al.*, 2020; Ávila, 2021; Lovón y Nolazco, 2023; Zavala, 2023). Dada su relevancia creciente (Cru, 2015, 2018, 2024), el Programa de Educación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos (PROEIBANDES) decidió investigarlos en Bolivia, Ecuador y Perú. En este estudio, participamos Elías Ajata en el caso de Bolivia; Soledad Guzmán, en el de Ecuador, y yo, en el de Perú. Carlos Callapa, quien fue el encargado de coordinar el proyecto, desempeñó un papel clave.

Se trabajó con un enfoque mixto. Inicialmente, se realizó un análisis cuantitativo para recopilar información sobre los activistas, las lenguas y las plataformas empleadas, los temas abordados, entre otros. Este examen permitió identificar qué lenguas tenían más presencia en redes y, de estas, quiénes eran los activistas más representativos (mayor cantidad de contenido publicado y comentarios y *likes* recibidos, entre otros detalles). Posteriormente, estos activistas fueron seleccionados para la fase cualitativa de entrevistas. Este artículo se centra en dos aspectos del análisis cualitativo realizados sobre el caso peruano: el trabajo intenso que hacen los activistas indígenas para crear contenido en sus lenguas y el conocimiento profundo que tienen sobre estas.

Este estudio se enmarca en un enfoque cualitativo de nivel básico y el método es el análisis de contenido. Para llevarlo a cabo, se han entrevistado de modo virtual a dos activistas quechuas y a dos activistas asháninkas. Se emplearon técnicas de codificación inductiva para identificar patrones y categorías emergentes.

Este estudio tiene como objetivo explorar y documentar el trabajo intenso y el conocimiento profundo de los activistas digitales en lenguas indígenas en Perú, con un enfoque específico en cómo estos activistas utilizan las herramientas digitales para crear y difundir contenido en sus lenguas nativas. Se enmarca en un enfoque cualitativo de nivel básico y el método es el análisis de contenido. Para llevarlo a cabo, se han realizado entrevistas en profundidad, de modo virtual, a dos activistas quechuas y a dos activistas asháninkas. Se emplearon técnicas de codificación inductiva para identificar patrones y categorías emergentes

El artículo presenta una estructura de cuatro secciones. En la primera, se ofrece una conceptualización del activismo digital. A continuación, se detalla la metodología de investigación, en la que se explica tanto el método empleado como los criterios de selección de los entrevistados. La tercera parte presenta el análisis realizado y da cuenta de los dos temas identificados; por último, se presentan las conclusiones.

Se espera que esta investigación pueda arrojar luz sobre la importancia del activismo digital en lenguas indígenas en el Perú y su contribución a la preservación y promoción de la diversidad cultural y lingüística en un entorno cada vez más globalizado e informático.

## 2. Marco conceptual

El término “activismo digital” (AD) carece de una definición unívoca en la academia, lo que no necesariamente constituye un problema. Conviene precisar que estamos en el campo de las letras y no de las ciencias exactas. Es decir, trabajamos con diferentes objetos conceptuales (Caravedo, 1989), porque se abarca un espectro de interpretaciones y aplicaciones. Es posible que esta diversidad sea enriquecedora y fomente una comprensión más amplia de las dinámicas del activismo en línea.

Sin embargo, existen académicos que se cuestionan la pertinencia de continuar utilizando dicha expresión. Por ejemplo, Ozkula (2021) argumenta que el adjetivo “digital” es una etiqueta demasiado amplia y abarcadora, que puede conducir a una ambigüedad conceptual. Además, Ozkula propone que el activismo descrito como “digital” puede no ser fácilmente distinguible del “activismo contemporáneo no digital”. También, considera que tal calificativo se aplica a una variedad de procesos de construcción social, lo que sugiere que debemos replantear su uso para delimitar más precisamente el activismo contemporáneo. No obstante, discrepamos de su propuesta de abandonar esa denominación. Nos parece, más bien, que puede ser útil para destacar la importancia de las herramientas digitales en la activación política y social.

Así como existen académicos que expresan reservas hacia el calificativo de esta expresión, hay quienes cuestionan el uso de la palabra “activismo”, pues sostienen que, en realidad, se trata de un “slacktivism”<sup>1</sup>. Según Morozov (2009), el “slacktivism” describe un tipo de activismo que tiene un impacto prácticamente nulo en la causa misma. Este concepto también ha sido mencionado por otros autores (Kristofferson *et al.*, 2014) como una forma de apoyo simbólico que no contribuye realmente a nada. Así, acciones como firmar campañas o dar *likes* a una causa son comparables a ponerse un lazo rosa por el cáncer de mama, y se consideran gestos que simplemente sirven para tranquilizar las conciencias de las personas o alimentar sus narcisismos.

Sin embargo, a diferencia de lo que critican estos autores, se debe reconocer que el activismo en línea ha tenido impactos significativos. Por ejemplo, la página de recolección de firmas Change.org consiguió que 777 000 personas firmaran una petición para que Ghoncheh Ghavami, una mujer británico-iraní, fuera excarcelada y se logró su liberación en Irán. Su éxito nos demuestra el impacto global que pueden tener las peticiones en línea al abordar casos de derechos humanos y justicia social (Sommers, 2015).

<sup>1</sup> La palabra, que surge de la combinación de *slack* (ocioso) y “activismo”, hace referencia al activismo perezoso.

Para efectos de este trabajo, se ha decidido adoptar el concepto de “activismo digital” (AD), definido de forma sencilla como lo hicieron George y Leidner (2019): “activismo social mediado digitalmente”. Esta perspectiva subraya la relevancia de las tecnologías digitales en la mediación y amplificación del activismo social. Desde este enfoque, los activistas sociales en red se caracterizan por lo siguiente:

- a. Uso de plataformas sociales: los activistas las utilizan para mejorar las condiciones y los comportamientos sociales. Se enfocan en abordar y corregir injusticias, desigualdades o problemas percibidos en la sociedad, que pueden ser ambientales, lingüísticos o educativos.
- b. Enfoque en derechos y equidad: tratan temas de discriminación y desigualdad social, género, lingüística, identidad sexual, entre otros.
- c. Estrategias diversas: implementan estrategias que pueden ser disruptivas (Sierra Caballero, 2021) o educativas, dependiendo de los objetivos y el contexto.
- d. Búsqueda de una voz propia: a menudo representan a grupos marginados o subalternizados que desean hacer oír su voz en el espacio público.
- e. Transformación cultural y normativa: además de buscar cambios en leyes y políticas, el activismo digital también se enfoca en modificar normas culturales y actitudes sociales para fomentar una sociedad más inclusiva y equitativa.

La calificación de “slacktivism”, que subestima la profundidad y efectividad del activismo digital (AD), ha sido criticada por Madison y Klang (2020). Según estos autores, este concepto evidencia una falta de comprensión sobre cómo las acciones digitales pueden influir efectivamente en la política y la sociedad. Tal perspectiva se apoya en varios aspectos fundamentales:

- a. Expectativas de resultados inmediatos: la crítica al AD, a menudo, proviene de una expectativa de resultados rápidos y visibles. Sin embargo, los cambios políticos y sociales significativos no suelen ser inmediatos, sino, por el contrario, son producto de procesos prolongados y complejos. El AD, al igual que el activismo *offline*, trabaja dentro de estas temporalidades extendidas y, en muchos casos, prepara el terreno para transformaciones a largo plazo.
- b. Subestimación a las acciones “pequeñas”: el compartir contenido en redes sociales o firmar peticiones en línea pueden ser acciones que parezcan superficiales, pero son fundamentales para crear conciencia y amplificar mensajes. Existe la posibilidad de que estas medidas den lugar a un gran volumen de apoyo público que es difícil de ignorar.
- c. Interconexión de esfuerzos en línea y fuera de línea: Madison y Klang resaltan la interdependencia de las actividades en línea y fuera de línea. El activismo digital no existe en el vacío, sino que a menudo se integra y refuerza con las acciones *offline*. Esta sinergia entre los dos ámbitos puede aumentar la presión sobre los responsables de tomar decisiones y ser crucial para alcanzar los propósitos de la campaña.
- d. Complejidades y desafíos del cambio social: el cambio en las estructuras políticas y sociales implica navegar por una serie de complejidades institucionales y culturales. El activismo digital enfrenta desafíos similares a los del activismo *offline*, como la resistencia de poderes

establecidos, la necesidad de negociar con múltiples *stakeholders* y la gestión de la diversidad de opiniones y estrategias dentro del movimiento.

- e. Validación de diversas formas de participación: las personas pueden participar en el activismo en las formas en que se ajusten a sus capacidades, recursos y circunstancias. El AD permite una variedad de niveles de compromiso, lo que democratiza la participación y permite a un espectro más amplio de la población contribuir a la causa en la que esté comprometido.

No parece justo afirmar que la tecnología digital sea válida solo para gestos superficiales. Como se señaló, esta puede aportar a la organización y amplificación del activismo, en la medida que ofrece métodos nuevos y efectivos para la agencia, lo que es necesario en la lucha por cambios sociales y políticos significativos. En este marco, es imprescindible dejar de lado el término “slacktivism”, que se utiliza peyorativamente para describir estas actividades digitales y, más bien, ser conscientes de que este activismo refleja una resistencia más amplia a los cambios sociales fomentados por la tecnología. Este reconocimiento es especialmente relevante en ámbitos como las Humanidades y las lenguas indígenas, en los que el activismo digital desempeña un papel esencial en la mediación y el fortalecimiento de las voces y acciones políticas y sociales. La tecnología digital, por lo tanto, debe ser valorada como un medio vital para facilitar y potenciar la participación ciudadana en diversos frentes.

### **3. Metodología**

La investigación es cualitativa y descriptiva. Esta se centra en capturar y comprender las experiencias subjetivas de los activistas, que permiten comprender no solo qué hacen sino también por qué y cómo lo hacen (Corbin y Strauss, 2008). El método del análisis será el análisis temático (Braun y Clarke, 2006).

#### **3.1. Método: el análisis temático**

El método de análisis temático (AT) identifica, analiza e informa sobre patrones o temas en datos empíricos. El AT es una búsqueda de temas que surgen como importantes para describir los fenómenos. Esta organiza y describe detalladamente el conjunto de datos, lo que permite interpretar aspectos del tema de investigación. Esto implica leer minuciosamente los datos para detectar temas significativos que emergen y se convierten en categorías para análisis. Este método es flexible y útil para diversas áreas de investigación cualitativa (Braun y Clarke, 2006). Las autoras proponen un enfoque de seis fases para realizar el AT:

1. Familiarizarse con los datos: leer repetidamente el conjunto de datos para conocer completamente su contenido.
2. Generación de códigos iniciales: en esta etapa, se comienzan a generar códigos para los datos y se destacan las características que el investigador juzgue interesantes y oportunos para el estudio.
3. Búsqueda de temas: los códigos generados se agrupan en temas potenciales para, a partir de ellos, organizar los datos relevantes.

4. Revisión de temas: esta fase se asegura de que exista una coherencia interna y que reflejen con precisión el conjunto de datos.
5. Definición y denominación de temas: esta etapa ocurre una vez que los temas han sido revisados y validados.
6. Producción del informe final: en esta última fase se detallan los temas, apoyándose en citas extraídas de los datos para ilustrar y validar los puntos analíticos.

### 3.2. Las entrevistas

Los entrevistados son activistas de las lenguas quechua y asháninka. El criterio para seleccionar el quechua se debió a que este tenía una presencia significativa en las redes: el 60 % de las publicaciones en lenguas indígenas estaba en esa lengua. Conviene recordar que el número de personas que son quechuahablantes es de 4 050 706, lo que representa al 13.65 % de la población total de hablantes del Perú, según el último censo nacional (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2017). Seguidamente, se optó por seleccionar una lengua amazónica: asháninka. Los datos mostraron que, con un 8 %, esta era la que más presencia tenía en redes. De hecho, cabe señalar que esta es la lengua amazónica con mayor número de hablantes en el país: 83 385, lo que representa al 0.5 % de la población nacional (INEI, 2017).

Para la selección de los entrevistados, identificamos las iniciativas más populares en las redes sociales (*Facebook, Instagram, Tik Tok y YouTube*) que promueven estas lenguas. Para el quechua, seleccionamos aquellas con más de 100 000 seguidores. Estas llegaban a diez y, de ellas, elegimos a dos colaboradores. Para ello, utilizamos dos criterios de selección: el nivel de interacción (número de comentarios y clics a “me gusta”) y la calidad de la interacción; es decir, la frecuencia y la relevancia con que los activistas respondían a los comentarios de sus seguidores. Así, identificamos a los activistas que no solo tienen un amplio alcance, sino que también fomentan un diálogo activo y mantienen una comunidad en línea participativa.

Una vez seleccionadas las lenguas, se procedió a elegir a los colaboradores —que mostraban mayor influencia en las redes sociales— para ser entrevistados. Los criterios que se siguieron fueron la cantidad de publicaciones, seguidores, comentarios y *likes*, entre otros.

**Tabla 1**  
*Activistas entrevistados*

Código	Lengua que difunde	Fecha de la entrevista
E1	quechua collao	19/11/2022
E2	quechua chanka	18/11/2022
E5 <sup>2</sup>	asháninka	17/12/2022
E6	asháninka	17/12/2022

Las entrevistas se realizaron por *Zoom*. Este medio permitió que nos pusiéramos en contacto con los encuestados sin tener que desplazarnos. El uso de herramientas virtuales en investigación cualitativa,

<sup>2</sup> La activista 5 que aparece en los videos es Pamenena, que es el nombre del canal de YouTube. Sin embargo, son dos personas que se dedican al trabajo: una a lo técnico y la otra a lo lingüístico.

aunque se popularizó con la pandemia de la COVID-19 y la subsiguiente nueva normalidad, ya era una práctica establecida anteriormente (Hamui Sutton y Vives Varela, 2021; Janghorban *et al.*, 2014). Así, se consiguió que las reuniones con los involucrados fueran flexibles, teniendo en cuenta sus horarios y disponibilidad.

Es importante destacar que antes de ser entrevistados, los activistas fueron informados de los objetivos de la investigación y aceptaron participar sin ningún problema. Mostraron un interés genuino en contribuir al estudio y compartir sus perspectivas y experiencias.

Una vez completadas las entrevistas por *Zoom*, se procedió a la transcripción de las grabaciones y a la codificación de los datos recopilados. Este proceso permitió extraer los patrones y temas clave presentes, que posteriormente formaron parte del análisis.

## 4. Análisis

A partir de los códigos generados y la revisión subsiguiente de los temas, se han identificado dos temas clave que son esenciales para describir características significativas de los activistas digitales en lenguas indígenas: a) la dedicación y el esfuerzo en la creación de contenido, y b) el conocimiento profundo sobre sus lenguas.

### 4.1. Dedicación y esfuerzo en la creación de contenido

Los resultados de la investigación revelaron una notable dedicación y esfuerzo por parte de estas personas en la creación y difusión de contenido. Los testimonios recopilados han demostrado que este grupo desempeña un trabajo intenso en la producción de los materiales destinados para ese fin.

Este hallazgo demuestra que la etiqueta de “slacktivism” no es justa para catalogar a todos los activistas digitales, en particular a los activistas en lenguas indígenas. El compromiso sustancial y tangible que este sector asume en la difusión de sus causas es notable. Más allá de las plataformas digitales, estos activistas trabajan arduamente para crear contenido auténtico y significativo que busca concientizar, educar y movilizar a la comunidad.

Esta dedicación y esfuerzo refleja un compromiso genuino con la acción y el cambio social, desafiando así la percepción simplista del “slacktivism”. Estas personas están demostrando que el activismo en línea puede ser una herramienta poderosa para la promoción del cambio social, siempre y cuando esté respaldado por un trabajo sustancial y auténtico en la creación de contenido que transmita sus mensajes de manera efectiva. Los siguientes testimonios son una prueba de esta dedicación:

1. Trato de no hacer tantos doblajes porque, a veces, es una constante de estrés ansiedad
2. dolor de cabeza. No es tan fácil llevar el proyecto una sola persona. Incluso, todo el
3. trabajo que le digo lo hacen en un estudio profesional, lo hacen algo de diez a veinte
4. personas encargadas de hacer cada cosa, en cuestión de traducción, guionización,
5. ingeniero de audio, directores de doblaje, actores de doblaje, sea, es como toda una

6. logística llevada a un campo más grande, ¿no? Pero nada, hacerlo todo eso sí, a veces,
7. estresa y da ansiedad (E1).

Las líneas 1-2 nos expresan, claramente, los desafíos emocionales y físicos asociados con el trabajo del activista. Sin duda, estamos ante una actividad agotadora y un proyecto complejo, pero el hecho de que continúe con esta tarea demuestra su resiliencia, dedicación y compromiso firme con el programa. En las líneas 3-6, el activista explica que, en un entorno profesional, lo que él hace solo, lo llevan a cabo hasta veinte personas. Esta comparación pone de relieve la complejidad y el volumen de trabajo que normalmente se distribuye entre varios expertos en un estudio profesional y que él hace individualmente. Así, no solo está invirtiendo tiempo, sino que también desarrolla múltiples habilidades para compensar la falta de un equipo. Este nivel de compromiso refleja su pasión por su trabajo y su determinación para superar obstáculos en la promoción de su lengua. La pregunta final, “¿no?” (línea 6), no es gratuita ni obedece a la función fáctica del lenguaje. El activista ha expuesto la complejidad de su trabajo y con este interrogativo no busca simplemente mantener abierto el canal comunicativo, sino asegurarse de que su interlocutora (yo) comprenda de manera plena la complejidad del proyecto. Y aunque concluye reconociendo de nuevo que el trabajo le provoca ansiedad, mencionado anteriormente en las líneas 1-2, esta afirmación subraya su firmeza y determinación para perseverar, a pesar de los desafíos emocionales.

Por su parte, la activista quechua también brinda su testimonio:

1. Pero hay otras donde necesitas de conocimiento, consultar libros, ¿no? A
2. pesar de que yo ya tengo ese conocimiento, igual, siempre cualquier cosita,
3. porque también no solo soy yo, hay otros que dicen: “Eso lo que tú has dicho
4. no está bien”, y yo lo que no deseo es compartir algo falso o que los lleve por
5. otro lado. Lo que yo quiero compartir es información seria como divulgación
6. en quechua, ¿no? Trato de cuidar un poco esas cosas. Cuando quiero hacer
7. un video, sí me tomo el tiempo, una hora para hacer solo el guion y, luego,
8. para grabar también es una hora, dependiendo del espacio y para editar es
9. otro, ¿no? (E2).

El tema de la dedicación vuelve a repetirse aquí, en este caso, para la preparación de los materiales y contenidos. La activista no produce material superficial, sino que invierte tiempo y esfuerzo en asegurar la exactitud de la información, para lo que consulta libros, como se menciona en las líneas 1-4. Además, dedica tiempo en revisar y responder a los comentarios, mostrando su capacidad para aceptar y abordar críticas (líneas 2-3). Esto refleja su interés no solo en la calidad del contenido sino también en su mejora continua. Esta apertura a la retroalimentación es crucial para mantener altos estándares. Las líneas 4-5 ilustran que la activista enfatiza su responsabilidad y compromiso con la seriedad y la relevancia cultural y lingüística del contenido que produce. Finalmente, al discutir el tiempo dedicado a la producción de su video (líneas 5-8), se subraya la profundidad de su empeño.

Cuando se le preguntó a una activista que trabaja con su prima si trabaja con toda su familia, su respuesta fue la siguiente:

1. No, solo las dos, las dos solas. Yo, prácticamente, estoy en todo lo que es tema
2. de editar los videos, poner a la música o poner las letras, poner algunos filtros,
3. ver qué tema vamos a hablar, qué cosa va, qué cosas no van. El contenido de
4. cuánto está en el corto tiempo que nosotros nos estamos proyectando es
5. máximo de cinco minutos. Yo creo que en cinco minutos una persona no se
6. aburre. No se aburre, presta más atención a lo que se está difundiendo y con
7. Palabras cortas, ¿no? que nosotros utilizamos. Entonces, todo en esta parte,
8. nosotros, simplemente, con lo básico que sabemos y con ayuda de nuestro
9. famoso YouTube, ¿no? Creamos el contenido (E3).

Como se observa, hay una repartición de responsabilidades: una se encarga de la parte técnica; y la otra, de la lingüística. La activista nos manifiesta el alto grado de dedicación para la producción. (líneas 1-3). La expresión “ver qué tema vamos a hablar” (línea 3) muestra que los temas son seleccionados de manera estratégica. No se crean los videos de manera apresurada, sino que se toma tiempo para elegir los temas. Cuando menciona “qué cosas van, qué cosas no van” (línea 3) evidencia un enfoque estratégico en la selección de los temas de los videos. Las líneas 4-6 se refieren a la optimización del tiempo. Los videos se limitan a cinco minutos, y la habilidad para condensar la información en ese corto tiempo demanda un esfuerzo especial. Al final, la activista subraya un mensaje fundamental. Al usar la palabra “simplemente” (línea 8) enfatiza que no se considera una experta en la edición de videos, sino que trabaja con un conocimiento básico (línea 8). Lo que resulta aún más destacable es que ha adquirido estas habilidades básicas a través de YouTube (línea 8), lo que demuestra su capacidad para aprender por sí misma a través de recursos disponibles en línea. Al concluir con la afirmación “creamos el contenido” (línea 9), resalta su dedicación y determinación, a pesar de las limitaciones técnicas.

Otra muestra de dedicación la encontramos en la activista 4, quien, si bien no realiza muchos videos, sí se asegura de la calidad y el contenido de estos:

1. Mira, yo no me considero activista, sino una persona que quiere educar, hacer
2. difusión sobre el asháninka; por eso, estoy en todas las redes sociales...
3. quiero compartir con el mundo la riqueza de nuestra cultura. Yo quisiera,
4. bueno, ¿no? producir más contenido y hacerlo con más continuidad, pero es
5. fundamental para mí cuidar cada detalle para... porque quiero asegurarme de
6. difundir lo que realmente representa nuestra lengua, para abarcar lo que

7. realmente son sus, sus variantes. No es cosa de priorizar una sola forma de
8. hablar; se trata de educar sobre la diversidad de nuestra cultura (4).

En las dos primeras líneas, la activista se autodefine como una educadora y difusora de su lengua y cultura. Asume diversas tareas, a pesar de que no son de su área de formación profesional. Su presencia en múltiples plataformas de redes sociales (línea 2) indicaría su reconocimiento sobre la importancia de la mayor cantidad de utilizar medios para tener una mayor audiencia. Las líneas 3-4 expresan su claro deseo de producir más contenido para más personas y con mayor continuidad, no solo con los asháninkas sino con “el mundo”. Asimismo, es consciente de que la prioridad no es la cantidad de contenido difundido, sino la calidad, por eso debe tener cuidado con lo que publica (líneas 4-6). Subraya, además, su objetivo de educar sobre la diversidad dentro de la cultura asháninka y no limitarse a una única variante lingüística o cultural.

#### **4.2. Conocimiento profundo sobre sus lenguas**

Al afirmar que tienen un “conocimiento profundo sobre la lengua que difunden”, la elección de la preposición resulta crucial, ya que no se refiere a una competencia lingüística, sino a la adquisición de una conciencia metalingüística. Es importante aclarar que la conciencia metalingüística a la que nos referimos no es la que podría poseer un hablante común de su lengua, que tiene la capacidad de reflexionar sobre esta, sino sobre una conciencia de un nivel más avanzado. Esto implica una capacidad para analizar, criticar y reflexionar sobre su lengua de una manera que se asemeja a la de los expertos en lingüística, aunque los individuos en cuestión no posean una formación académica formal en este campo. Este concepto engloba diversas dimensiones:

En primer lugar, implica la conciencia de la estructura de la lengua. Esto conlleva una comprensión integral de cómo se compone la lengua en su conjunto: el entendimiento de los sonidos que la componen, cómo se forman las palabras y cómo se estructuran las oraciones.

En segundo lugar, esta conciencia metalingüística también abarca el conocimiento de la variabilidad dialectal. Se reconoce que la lengua experimenta variaciones geográficas o regionales, lo que implica entender que la lengua puede presentar diferencias en distintos lugares y ninguna variedad es mejor que la otra. Asimismo, se incluye en esta noción el conocimiento de los registros de habla, es decir, la comprensión de que la lengua puede variar dependiendo del contexto en el que se utilice. Esto supone la habilidad de reconocer y adaptarse a las variaciones lingüísticas que surgen en diferentes situaciones comunicativas.

Por último, esta conciencia metalingüística también abarca el reconocimiento de que la escritura constituye un código particular y no debe ser confundida con la competencia lingüística en sí misma. La escritura no tiene que ver con la pronunciación; los alfabetos son convenciones sociales, acuerdos a los que se deben llegar.

A pesar de que ninguno de los activistas involucrados posea una formación en lingüística formal, cuentan con un conocimiento considerable sobre sus respectivas lenguas y la variabilidad lingüística asociada. Por ejemplo, una de las activistas que habla quechua hace referencia a que este pertenece a una familia de lenguas, lo que ilustra su nivel de conocimiento y conciencia al respecto: “hay otros

quechuahablantes que critican que mi quechua es... y no entienden qué es una variedad, qué es una familia lingüística, ¿no?” (E2).

Este breve testimonio, revela el alto grado de conocimiento que tiene la activista sobre el quechua: sabe que este no es una lengua, sino una familia de lenguas —quechua I y quechua II (Torero, 1964)—. Dentro de estas lenguas, como en todas, hay variedades. Ella reconoce que eso sucede también con las variedades del quechua y menciona algunas de ellas que aparecen en Internet: “Hay dos chicas que empezaron a hacer divulgación del quechua, del quechua central, entonces... ¡Yo también aprendo! Yo también aprendo con ellas. También aprendo del quechua Collao...”.

1. Me fui a la biblioteca de la universidad y encontré libros que hablaban sobre quechua,
2. de curiosear ahí, empecé a aprender yo misma mi propia lengua, más que nada esto
3. del plano escrito, porque la oralidad, casi todos los quechuahablantes manejamos,
4. pero nunca se nos había dicho cómo se escribe esto, qué letras se usan, tienen sus
5. propias particularidades y es un poco distinto al castellano [...] Empecé a ver videos
6. también de algunos que ya habían hecho... los libros, había muchos libros de Gerald
7. Taylor, Rodolfo Cerrón Palomino, Alfredo Torero, César Itier, varios libros y me
8. empecé a nutrir (E2).

El testimonio refleja el profundo conocimiento que tiene la activista sobre su lengua en varios aspectos. El mencionar que fue a la biblioteca de su universidad y encontró libros sobre el quechua es indicativo de su interés por el desarrollo metacognitivo de su lengua materna (líneas 1-2). Además, es consciente de que hay una diferencia entre hablar quechua y escribir en quechua (líneas 3-5). Este entendimiento es particularmente valioso en el contexto de las controvertidas discusiones sobre el alfabeto en quechua, especialmente las relacionadas con el pentavocalismo lideradas por la Academia Mayor de la Lengua Quechua (Hornberger, 1995; Niño-Murcia, 1995, entre otros) Asimismo, reconoce que no se puede pensar en la escritura en quechua desde la escritura en castellano (líneas 4-6) y para poder trabajar la escritura en quechua recurre a las fuentes especializadas. Todo su conocimiento lo ha conseguido de autores fundamentales de la quechuística, como los autores que destaca (líneas 8), lo que evidencia que su formación autodidacta ha sido sólida en el campo.

Este conocimiento de las variedades del quechua no solo lo demuestra esta activista, aunque debemos reconocer que tiene una formación más sólida que los demás, sino que es importante señalar que todos los activistas quechuas entrevistados comparten esta conciencia. Quizá, habría que investigar si es una constante entre los activistas quechuahablantes jóvenes, pues no es privativa de estos sino también está presente en las activistas asháninkas. Es por medio de la formación autodidacta que llegan a este conocimiento. Así, por ejemplo, cuando se le preguntó a una de las activistas asháninkas sobre su trabajo con su lengua respondió:

1. Me ha cambiado, tanto profesionalmente, que también como persona que
2. desarrolla más la capacidad de aprender... Y... cuando me decían, ya yo les

3. explicaba también, ¿no? tenemos siete variantes en nuestra lengua, esto pasa.
4. Hay que estar buscando. No es que yo quiera decirlo así, sino así
5. es la lengua. [¿Cómo sabes de las variantes?]. Sí, leyendo internet, también
6. hay tesis, series de cultura, tesis y hay que seguir leyendo bastante,
7. ¿no? (E3)

La activista comienza su testimonio destacando cómo su compromiso con la lengua asháninka la ha transformado tanto profesional como personalmente (líneas 1-2). Esta afirmación subraya la profunda influencia que su dedicación a la educación y difusión de su cultura y lengua ha tenido en su desarrollo y habilidades; también nos evidencia su consciencia de que la difusión efectiva de la lengua asháninka requiere una formación constante y rigurosa. Esta actitud contrasta con la que presentan algunos hablantes de lenguas indígenas que muestran preferencias por ciertas variedades dialectales y, en ocasiones, manifiestan resistencia hacia otras porque consideran la suya como la verdadera, la correcta o la pura. Ella, en cambio, adopta una actitud abierta y proactiva frente a la diversidad lingüística. No solo acepta la diferencia, sino que activamente busca informarse y aprender.

Al sostener que su lengua tiene siete variantes<sup>3</sup> (línea 3), muestra conocimiento de la diversidad dialectal del asháninka. Por eso, no todos los asháninkas serán iguales ya que son una manifestación natural y común de la variación lingüística. “Hay que estar buscando” (línea 4) refleja la actitud investigadora para comprender qué es lo que ocurre con las distintas variedades dialectales y que se puede obtener la evidencia de que “así es la lengua”, no un capricho de la activista (líneas 4-5). Esa actitud la ha llevado, igual a la activista E2, a leer e informarse. Este afán autodidacta está bien marcado.

El mismo conocimiento de que existen variedades dialectales de la lengua lo tiene la otra activista asháninka:

1. Más más que nada, de aprendizaje de nuestra cultura porque, como vengo
2. diciendo, es muy escaso el conocimiento que se da y, también, la, la
3. información que se tiene es distorsionada porque, prácticamente, nosotros,
4. como bien saben, estamos divididos en cinco regiones. Incluso, ya en siete, ¿no? (E4).

Como se puede observar, hay un alto compromiso de la activista de difundir que más allá de la diversidad de variedades hay una lengua y que, lamentablemente, por el poco conocimiento que se puede tener en algunos medios, se difunde una sola variedad y se pretende decir que esa es el asháninka (líneas 3). La activista es consciente de las variedades dialectales de su lengua en distintas áreas geográficas. Este conocimiento va más allá de la mera conciencia de la diversidad y refleja su compromiso con la preservación y promoción de las distintas formas en que se habla el asháninka en su región y más allá. Su comprensión de las variedades dialectales es esencial para su labor de difusión y enseñanza de la lengua, ya que le permite adaptar su enfoque a las particularidades de cada comunidad y fortalecer la identidad lingüística de su pueblo.

---

<sup>3</sup> Alonzo Sutta (2010) identifica las variantes: Pichis, Ucayali, Tambo-Ene, Apurucayali, Pajonal y Yurua.

### 4.3. Políticas lingüísticas desde abajo

Conviene también mencionar los testimonios sobre políticas lingüísticas desde abajo (Kaplan y Baldauf, 1997; Hornberger, 1997):

1. De acá tal vez a un futuro se trate, al menos con personas como yo, tratar de
2. darle otra perspectiva al quechua, darle otro nuevo empuje con estos nuevos
3. contenidos que se está realizando y ¿quién sabe? Tal vez más allá. Así como lo
4. que ahora fue con el estreno de *Black Panther* en Marvel, que adoptaron la
5. cultura maya, de allá, de, de México y hablaron el idioma indígena de allá.
6. ¿Quién sabe más adelante? Tal vez en producciones de Hollywood,
7. estoy en esa tarea (E1).

Desde nuestra perspectiva, al discutir políticas lingüísticas, es fundamental tener en cuenta dos aspectos. En primer lugar, la toma de decisiones debe priorizar las necesidades y deseos de la comunidad quechua. Se ha observado, además, ejemplos de manifestaciones culturales en lenguas indígenas que han obtenido éxito, como el rock y el rap en lenguas indígenas que se escuchan, cantan y bailan con el mismo entusiasmo que la música ancestral en esas lenguas (Gugenberger, 2022; López, 2022). Así, no habría razón para aceptar una manifestación cultural de los Estados Unidos y rechazar otra.

En segundo lugar, es fundamental tomar en cuenta las decisiones de la comunidad. Para este activista, hay que darle otra perspectiva al quechua (línea 2). Estamos ante la planificación de corpus, en un proceso de modernización de la lengua, que tiene dos aspectos: a) la expansión del léxico y b) el desarrollo de nuevos estilos y formas de discurso con la creación de “nuevos contenidos” (Lastra, 1992, p. 442). También, se alude a la posibilidad de elevar el estatus de la lengua en la esfera mediática (líneas 4-6), pues se considera que así ha ocurrido con una película de Marvel. Entonces, si bien para ciertos académicos esta opción podría ser vista como una práctica colonizada, desde otro enfoque, es una oportunidad para la promoción y preservación del quechua. Adaptar contenidos populares y contemporáneos al quechua permite, por un lado, utilizar un nuevo léxico; y, por otro, que generaciones más jóvenes que quizá no hablan ya la lengua de sus mayores conecten con esta a través de medios atractivos.

Para este activista, se debe adoptar una nueva perspectiva sobre el quechua en la que se le dotará de “nuevos contenidos”. Aquí nos encontramos en el terreno de la planificación de corpus (PC), pues estamos ante un proceso de modernización de la lengua que incluye, entre otros aspectos, a) la expansión del léxico, que implica introducir nuevos términos para permitir a los hablantes expresar conceptos modernos, y b) el desarrollo de nuevos estilos y formas de discurso (Lastra, 1992). Como se sabe, la PC se refiere a la estructura interna de la lengua (Baldauf, 2004; Kaplan y Baldauf, 1997). Específicamente en el contexto de una película, la PC para el quechua incluiría la creación de términos que resuenen con el mundo cinematográfico y que tengan aceptación fuera de la pantalla. Esto implicaría un intenso trabajo de lexicografía para desarrollar un registro auténtico en la lengua. Nos encontramos también ante un caso de planificación de estatus (PE). La PE se ocupa de las

funciones sociales de la lengua dentro de una comunidad. Entre estas, busca aumentar el prestigio de una lengua para incentivar su aprendizaje y uso entre los hablantes (Kaplan y Baldauf, 1997). Llevar una película a Hollywood sería una forma de planificación de estatus porque aumentarían las funciones sociales de la lengua, se tendría el quechua en un lugar al que se le atribuye prestigio y esto facilitaría que las generaciones más jóvenes, que quizá ya no hablan la lengua de sus mayores, se conecten con ella a través de medios atractivos y relevantes.

Cru (2015) resalta la capacidad transformadora de los jóvenes en la revitalización lingüística, que va más allá de los modelos tradicionales de la escuela. Según el autor, pareciera que son las iniciativas lideradas por los jóvenes las que están redefiniendo las políticas lingüísticas de las lenguas minorizadas desde la base. Los jóvenes utilizan estrategias innovadoras como la música, el arte y los medios digitales.

El planteamiento de la activista asháninka, que propone crear un organismo que congregue a los hablantes del asháninka para discutir sobre su lengua, es el siguiente:

1. Ante todo, y, eso sí, por eso decimos nosotros, por ejemplo, cuando hicimos el
2. curso: ¿por qué no hacer una globalización en nuestra lengua y comentar, por
3. ejemplo, podemos hacer un tipo RAE y así que sean netamente asháninka, qué
4. tenemos ahí, qué sabemos y así, ¿no? para ¿no? cada uno así con sus siete variantes
5. esto significa tal, tal. O sea, tenemos esa idea, ¿no? pero, a veces, como no hay
6. mucho apoyo, como se dice, con los mismos dirigentes que no tenemos apoyo,
7. que nosotros nos usamos más políticamente así, pero nosotros mismos, como te digo,
8. el Internet para podernos ahí comunicar hoy (E3).

Cuando menciona el “curso” (línea 2), se refiere al programa de traductores e intérpretes ofrecido por el Ministerio de Cultura para los hablantes de lenguas indígenas, al cual asistió. Al utilizar “globalización” (línea 2), es apropiado interpretarlo, siguiendo a Appadurai (2000), como “globalización desde abajo”, en un esfuerzo por democratizar el acceso a la producción y consumo del conocimiento, en el que no se incluya a dirigentes (línea 6), sino que se lleve a cabo con los hablantes comunes de las siete variedades de lengua. De este modo, se busca asegurar que las voces de las comunidades marginadas y locales sean tan influyentes en los discursos globales como los son los centros de conocimiento “oficiales”, pero manteniendo su propia identidad. Se propone la creación de un organismo “tipo” RAE (línea 3), en el que representantes de todas las variantes de la lengua puedan dialogar. No se trata de hacer una RAE, es “tipo” RAE, es propia, “desde abajo”. Y no es una organización que la propone ella, sino que la plantearon los asháninkas que estaban llevando el curso, en el que quizá, tenían problemas a la hora de decidir terminología. Es por eso por lo que se vio la necesidad de que los representantes de cada variedad expresen lo que saben, lo que significan sus términos, etc. Así, el objetivo no es imponer una variedad sobre las otras ni excluir, sino invitar a todos los hablantes de la lengua a participar en una planificación que emerja, legítimamente, desde abajo (líneas 6-7) con la intervención exclusiva de los hablantes. Además, como activista digital,

reconoce el potencial de Internet como herramienta esencial para facilitar la comunicación entre estos hablantes (línea 8), en un intercambio horizontal y participativo.

En esta misma línea se encuentra la otra activista cuando indica:

1. Y quiero como que abrir en este mismo espacio del canal, primero comenzando con
2. la variante, hacer una discusión, como si fuera una mesa, ¿no? y comentar al pueblo
3. y decir: “Sabes qué, yo soy de tal valle, esto es mi forma de hablar y tampoco
4. atropelle la forma como hablo, ¿no? y reconozcan que yo vengo de este, de este valle
5. y esto es lo que es mi variante” y, entonces, así con todos los otros temas más, ¿no?
6. intentarlo más que nada y difundir muy bien lo que es la cultura (E4).

Al igual que la anterior activista y quizá por las mismas razones, pretende dar a conocer las diferentes variedades dialectales del asháninka. Las líneas 1-2 muestran la apertura de un espacio de diálogo: la creación de un foro virtual interactivo que funcione como una mesa redonda. Este formato busca fomentar un intercambio abierto y respetuoso entre los hablantes de diferentes variantes del asháninka, en el que se permita que cada uno se exprese y reivindique su propia forma de hablar. Esto se hace más palpable en la presentación personal y directa de las variantes (líneas 3-4), en las que se humaniza el tema y el mensaje es más efectivo para los espectadores. Así, se educa sobre las diferencias lingüísticas y sobre la legitimidad de todas las variedades. Este, señala, es su compromiso con la preservación cultural a través de la educación y la sensibilización (línea 6).

## 5. Conclusiones

1. A pesar de que no existe una definición unívoca sobre el “activismo digital” e, incluso, hay críticas que lo asocian con el “slacktivismo” o “activismo perezoso”, se sostiene que este constituye un medio efectivo y legítimo de activismo social mediado digitalmente. En el contexto del AD, las tecnologías digitales desempeñan un papel crucial en la mediación y amplificación de la acción política y social, lo que refuta la percepción de que dicho activismo sea superficial o de bajo impacto. En vez de descartar el término, se considera que su empleo sirve para subrayar la relevancia de las herramientas digitales en el activismo, especialmente en ámbitos como las humanidades y las lenguas indígenas.
2. El compromiso y dedicación de los activistas en la creación y difusión de contenido en sus lenguas indígenas es notable. Esto contrasta con la percepción de que el activismo digital puede ser superficial. Se aprecia que los activistas digitales en lenguas indígenas trabajan incansablemente para producir materiales de alta calidad que respalden sus causas. Los activistas digitales trabajan en contextos no profesionales, sino “artesanales” y con recursos limitados; sin embargo, muestran un nivel de profesionalismo y habilidad comparable al que encontramos en los estudios profesionales. Su trabajo abarca múltiples roles y responsabilidades, desde la creación de guiones hasta la edición, y demuestran una gran habilidad para aprender y adaptarse a diversas necesidades de su labor activista.

3. Se han encontrado testimonios que respaldan la idea de reconocer y valorar las variedades regionales de las lenguas. Para avanzar en esta dirección, es necesario trabajar activamente y, como bien lo ha manifestado una de las activistas, entre los hablantes y, desde allí, incentivar los cambios de políticas lingüísticas con la ayuda de los aliados de la academia y del Estado.
4. Una de las activistas habla de conocer su lengua, el quechua, y también es consciente de que esta forma parte de una familia lingüística. Entiende sobre la existencia de variedades dialectales y reconoce las diferencias entre la pronunciación y la escritura. Es importante resaltar que ha adquirido este conocimiento de manera autodidacta, lo que demuestra su habilidad para seleccionar fuentes especializadas y de calidad en su proceso autoformativo.
5. Los activistas proponen ideas innovadoras de planificación lingüística, como realizar una película en quechua producida en Hollywood o crear un organismo, “tipo” RAE, para su lengua. Esto debe ser considerado como un esfuerzo consciente para abrir nuevos espacios para conversar sobre sus lenguas. Se debe reconocer que los jóvenes activistas tienen miradas no esencialistas de sus lenguas y desde estas marcan sus agendas.

En resumen, el activismo digital en lenguas indígenas constituye un fenómeno complejo y multifacético que merece una valoración seria. Este activismo no solo se revela como una herramienta legítima y efectiva de movilización social y política, sino también desempeña un papel fundamental en la difusión y revitalización lingüística. Los activistas digitales, a través de su compromiso y de su formación autodidacta, no solo fomentan la diversidad lingüística, sino que son agentes significativos de las políticas lingüísticas desde abajo. Es imperativo reconocer los esfuerzos que llevan a cabo sin apoyo financiero estatal ni de organismos de la sociedad civil y apreciar su agencia en las dinámicas culturales y lingüísticas del país.

## Referencias

- Alonzo Sutta, A. (2010). Avances en el desarrollo de la lengua escrita de los pueblos yine, shipibo y ashaninka. *Lengua y Sociedad*, 10(1), 79-87. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v10i1.24832>
- Andrade Ciudad, L., Howard, R., y De Pedro Ricoy, R. (2018). Activismo, derechos lingüísticos e ideologías: La traducción e interpretación en lenguas originarias en el Perú. *Indiana*, 35(1), 139-163. <https://doi.org/10.18441/IND.V35I1.139-163>
- Appadurai, A. (2020). Grassroots globalization and the research imagination. En A. Appadurai (Ed.), *Globalization* (pp. 1-21). Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9780822383215-001>
- Ávila, E. (2021). Rising voices: Indigenous language digital activism. En M. Melero (Ed.), *Linguapax Review 2021. Language technologies and language diversity* (pp. 151-158). <https://www.linguapax.org/wp-content/uploads/2022/02/LinguapaxReview9-2021-low.pdf>
- Baldauf, R. B. (2004). Language Planning and Policy: Recent Trends, Future Directions. En *Proceedings of the American Association of Applied Linguistics*. Portland.
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Caravedo, R. (1989). El objeto y los objetos de la lingüística. *Lexis*, 13(1), 1-12. <https://doi.org/10.18800/lexis.198901.001>
- Corbin, J. y Strauss, A. (2008). *Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781452230153>
- Cru, J. (2015). Prólogo. En J. Cru (Ed.), *Linguapax Review 2015: The role of youth in language revitalisation / El paper dels joves en la revitalització lingüística* (pp. 5-10). Linguapax Internacional. <https://www.linguapax.org/wp-content/uploads/2016/01/LinguapaxReview2015.pdf>
- Cru, J. (2018). Micro-level language planning and YouTube comments: Destigmatising indigenous languages through rap music. *Current Issues in Language Planning*, 19(4), 434-452. <https://doi.org/10.1080/14664208.2018.1468960>
- Cru, J. (2024). Activismo digital en lenguas indígenas. Posibilidades y retos para la revitalización lingüística en la península de Yucatán. *Living Languages*, 3(1), 112-119. <https://doi.org/10.7275/LIVINGLANGUAGES.2002>
- George, J. J. y Leidner, D. E. (2019). From clicktivism to hacktivism: Understanding digital activism. *Information and Organization*, 29(3), 1-45. <https://doi.org/10.1016/j.infoandorg.2019.04.001>
- Gugenberger, E. (2022). La construcción de nuevas identidades urbanas: Lenguas originarias de América Latina y castellano en el etno-rap. *Caracol*, 24, 110-139. <https://doi.org/10.11606/issn.2317-9651.i24p110-139>
- Hamui Sutton, L. y Vives Varela, T. (2021). Trabajo de campo virtual en investigación cualitativa. *Investigación en Educación Médica*, 10(37), 71-77. <https://doi.org/10.22201/fm.20075057e.2021.37.20271>

- Hornberger, N. H. (Ed.). (1997). Language planning from the bottom up. En N. Hornberger (Ed.), *Indigenous Literacies in the Americas* (pp. 357-366). De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110814798.357>
- Hornberger, N. (1995). Five vowels or three? Linguistics and politics in Quechua language planning in Peru. En J. Tollefson (Ed.), *Power and inequality in language education* (pp. 187-205). Cambridge University Press.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2017). Censos Nacionales 2017 – XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas. <https://censo2017.inei.gob.pe/>
- Janghorban, R., Roudsari, R. L. y Taghipour, A. (2014). Skype interviewing: The new generation of online synchronous interview in qualitative research. *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-Being*, 9(1), 1-3. <https://doi.org/10.3402/qhw.v9.24152>
- Kaplan, R. B. y Baldauf, R. B. (1997). *Language planning from practice to theory*. Multilingual Matters.
- Kristofferson, K., White, K. y Peloza, J. (2014). The Nature of Slacktivism: How the Social Observability of an Initial Act of Token Support Affects Subsequent Prosocial Action. *Journal of Consumer Research*, 40(6), 1149-1166. <https://doi.org/10.1086/674137>
- Lastra, Y. (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos: Una introducción*. El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- López-Bachiller, J., Comité Organizador del ENADLI, Camey, U., Chokoj, H., Chavarría, C., Bethancourt, L., Rodríguez, P., Eduardo, Á. y Fratti, S. (2020). Encuentro nacional de activistas digitales de lenguas indígenas: Una oportunidad para los idiomas indígenas de Guatemala (2018). En C. E. Callapa Flores (Ed.), *Experiencias en revitalización y fortalecimiento de lenguas indígenas en Latinoamérica. Argentina – Bolivia – Chile – Ecuador – Guatemala—México – Perú* (pp. 189-206). FUNPROEIB Andes. <https://www.funproeibandes.org/wp-content/uploads/2022/04/Experiencias-RLC-Latinoamerica.pdf>
- López, L. E. (2022). El clamor del silencio y el despertar de la conciencia lingüística crítica entre las sociedades amerindias. *Lenguas Vivas*, 1(1), 11-20. <https://doi.org/10.7275/3YXK-ZV51>
- Lovón, M. y Nolazco, L. (2023). La enseñanza de la lengua aimara en YouTube: Activismo, actitudes e ideologías lingüísticas. *Desde el Sur*, 15(2), 1-36. <https://doi.org/10.21142/DES-1502-2023-0027>
- Llanes-Ortiz, G. (2016). *Apropiarse de las redes para fortalecer la palabra: Una introducción al activismo digital de lenguas indígenas en América Latina*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.35929.62569>
- Madison, N. y Klang, M. (2020). The Case for Digital Activism: Refuting the Fallacies of Slacktivism. *Journal of Digital Social Research*, 2(2), 28-47. <https://doi.org/10.33621/jdsr.v2i2.25>
- Morozov, E. (19 de mayo de 2009). The brave new world of slacktivism. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2009/05/19/the-brave-new-world-of-slacktivism/>
- Ozkula, S. M. (2021). What is digital activism anyway? Social constructions of the “digital” in contemporary activism. *Journal of Digital Social Research*, 3(3), 60-84. <https://doi.org/10.33621/jdsr.v3i3.44>

Sierra Caballero, F. (2021). *Ciberactivismo: Disrupciones, emergencias y procesos de remediación*. Tirant Humanidades.

Sommers, J. (23 de junio de 2015). Saving someone from death and grand theft auto: Here are Change.org's biggest victories. *The Huffington Post*. [https://www.huffingtonpost.co.uk/2015/06/22/changeorg-successful-petitions\\_n\\_7635750.html](https://www.huffingtonpost.co.uk/2015/06/22/changeorg-successful-petitions_n_7635750.html)

Torero, A. (1964). Los dialectos quechuas. *Anales Científicos de la Universidad Agraria*, 2(74), 446-478. Universidad Agraria.

Zavala, V. (2023). Youth, Quechua, and neoliberalism in contemporary Perú. *International Journal of the Sociology of Language*, 2023(280), 45-66. <https://doi.org/10.1515/ijsl-2022-0020>

### **Contribución de la autora**

Nila ha participado en la elaboración, el recojo de datos, el diseño de la investigación, la redacción y revisión crítica del artículo y da aprobación a la versión que se publica en la revista.

### **Agradecimientos**

Quiero agradecer a las personas que me han ayudado en el desarrollo de este artículo; en primer lugar, a los valientes activistas que accedieron a ser entrevistados para esta investigación: Christian Vargas, más conocido como zachinin72; Yanira Cencho, que también es conocida por su seudónimo musquriy; Edith Quiñonez y Carmen Mahuanca del canal Panemena, e Impirita Samanani.

También agradezco, sinceramente, a Carlos Callampa, el coordinador del proyecto de activistas digitales en lenguas indígenas y a Luis Enrique López-Hurtado por haber confiado en mí para llevar a cabo la parte correspondiente al Perú. Les agradezco, además a los dos, que me hayan dado luz verde para esta segunda etapa de la investigación

Asimismo, deseo expresar mi gratitud hacia Liliana Paredes y Roberto García, quienes se tomaron el tiempo de leer una versión preliminar de este artículo que fue presentado en el Simposio de activistas digitales en lenguas indígenas en la Universidad Católica el 19 de octubre de 2023. Sus valiosas sugerencias y comentarios enriquecieron enormemente el trabajo y obvio que los errores que persisten son todos míos

### **Financiamiento**

Las entrevistas para realizar esta investigación formaron parte del proyecto de activistas digitales en lenguas indígenas de la Fundación Proeibandes.

### **Conflicto de intereses**

La autora no presenta conflicto de interés.

**Correspondencia:** [correoparanilavigil@gmail.com](mailto:correoparanilavigil@gmail.com)

## **Trayectoria académica de la autora**

**Nila Vigil Oliveros** es doctora en Educación por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y magíster en Lingüística por la misma universidad. También, es bachiller y licenciada en Lingüística por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Le interesa la relación entre las lenguas y los derechos lingüísticos, por lo que ha escrito artículos sobre este tema. Es miembro activo de la Red de Formadores en Educación e Interculturalidad para América Latina y de otras organizaciones de lingüística.